

sona ya conocedora de la vida que, sintiendo nuestro ideal, fuese el jefe, el alma de nuestras luchas, de nuestras batallas de reivindicación. Y miramos hacia los partidos políticos, cerca, muy cerca, uno por uno y persona por persona; todos desfilaron ante nosotros, conservadores, liberales, republicanos, etc....., y..... un nuevo desencanto sentimos en el alma: los escándalos diarios, los continuos actos de caciquismo que vimos, nos demostraron que en esos partidos estaba el comercio de conciencias, la herrumbre, la podre. Y, asqueados, nos alejamos de ellos con la desesperación en el alma.

Mas una luz se hizo en las tinieblas: un partido nuevo, vigoroso, radiante de vida, nació ante nuestros ojos. Esperanzados acudimos a él y una gran dicha inundó nuestros corazones. Era el partido «regionalista», el que nosotros buscábamos, porque si la rebeldía, la separación del caciquismo, el amor a Castilla, el amor a España, el resurgimiento de ambas favoreciendo sus industrias, explotando sus riquezas, aumentando su cultura, rompiendo las cadenas opresoras de los grandes caciques....., si todo eso era el lema del ideal regionalista y del nuestro también, ¿cómo no ser «regionalistas»?

Y a ese partido fuimos; en él nos recibieron con los brazos abiertos, y uniéndonos a él y uniéndose a nosotros hicimos nuestra patriótica comunión de ideales. Y hasta el logro de los mismos seguiremos en él.

¡Oidnos, jóvenes castellanos! Quizás el mismo desencanto os ha tronchado como a nosotros las mismas ilusiones; pero no desfallezcáis: tened en cuenta que esto que leéis no es un manifiesto escrito por la pasión política, sino, por desgracia, el propio retrato de nuestra Castilla, de nuestra España.

Pensad que sois los hombres del mañana y que bajo las cenizas de Castilla aún queda rescoldo que con vuestro aliento, con vuestro amor, con vuestra energía, puede reproducir la antigua hoguera. ¡Uníos, pues! Y si amais a Castilla, si llevais grabada en vuestro corazón toda su historia; pero basta..... Hemos hecho mal en dudar de vuestro amor al terruño; sabemos que la mayo-

ría de vosotros sentís nuestros ideales; ¡venid, pues!, ¡sed «regionalistas»! y honrarei a vuestras región. Con los abrazos abiertos nos recibieron a nosotros y de igual forma os esperamos para realizar con vosotros una comunión de ideales, y así, todos juntos, lucharemos y nuestra juventud, nuestra energía indomable, harán que vuelva a correr otra vez una sangre vigorosa, fecunda, por las arterias de nuestra vieja Castilla.

LA JUVENTUD REGIONALISTA

Castilla y Cervantes.

Muchos son los timbres de gloria, de grandeza, de orgullo y de celebridad que Castilla puede poner ante los ojos de la Historia, para herirlos en el reflejo de los potentes y abrasadores rayos que, por los ámbitos del planeta, alumbran las hazañas de sus pasados tiempos.

De señalado laurel son para Castilla los épicos hechos del Cid Campeador, el héroe legendario de los castellanos, y la epopeya del descubrimiento de América, en que Castilla (después de haber expulsado a los moros del suelo patrio), sacó del seno de los mares, de los dominios de Neptuno, un Nuevo Mundo a la luz de la vida, al concierto de las naciones, a la inteligencia de los pueblos.

Y si esto no bastara, para con justo motivo llenarse de gloria, sería suficiente para sustentarla, haber sido cuna del Príncipe de los Ingenios españoles, del gran Cervantes, del que dejó tan señalada estela en el piélago de la Literatura, y su época Siglo de Oro, que podemos decir marcó el camino para el templo de Minerva, dando a España tan señalado orgullo como Shakespeare legó a Inglaterra.

¡Loor a Castilla y a Cervantes!

MARIO ALVAREZ.

Turleque, Mayo 1919.

